



FRANCESCA MARTUCCI

ELINOR PUFFYGAL

UNA BRUJITA LIANTA

Ilustraciones de
Rachele Aragno

ANAYA

Los nombres, personajes y todo lo relacionado con este libro son *copyright* y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Sus versiones traducidas y/o adaptadas son propiedad de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados.

1.^a edición: septiembre de 2022

Título original: *Elinor Puffygal, Stregghetta incasinata*

Edición original de BP s.r.l. for Marietti Junior, 2021

© Atlantyca S.p.A., Italy, 2021

© De los derechos internacionales: Atlantyca S.p.A.,
Corso Magenta, 60/62-20123 Milano (Italia)
foreignrights@atlantyca.it-www.atlantyca.com

Texto de Francesca Martucci

Ilustraciones de Rachele Aragno

Diseño gráfico y maquetación original a cargo de

Juice for Breakfast y Elisabetta Natella

Editado por María Bastanzetti

Corregido por Beatrice Drago

Dirección editorial: Alessandra Berello

Dirección artística: Clara Battello

Proyecto editorial: Atlantyca S.p.A.

© De la traducción: Carlos Gumpert

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-698-9147-6

Depósito legal: M-12626-2022

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización. Para más información, diríjense a Atlantyca S.p.A.



FRANCESCA MARTUCCI

ELINOR PUFFYGAL

UNA BRUJITA LIANTA



Ilustraciones de
Rachele Aragno

Traducción de
Carlos Gumpert

ANAYA

1

ESPACIORREMOLINOS POSTALES



-**G**ato apestoso y horrendo... ¡acabas de exhalar tu último aliento!

Elinor salió de un brinco de la cama, corriendo hacia Mao. Pero el gato se le escapó y saltó al estante más alto de la biblioteca.

—¡Vaya! Conque te crees muy listo, ¿eh?
—le gritó Elinor arrojándole un cojín.



Demasiado tarde: ¡el gato ya se había escapado por la puerta!

Elinor se lanzó en su persecución; escaleras abajo, los peldaños de tres en tres, hasta el primer piso, y de ahí al comedor.

—¡Te convertiré en alfombrilla de baño!
—gritó—. Aunque sea lo último que...



—¡Elinor Puffygál!

—exclamó su madre, mirándola por encima del periódico—. ¿Qué te has hecho en el pelo?

Toda la familia, reunida alrededor de la mesa de la cocina para desayunar, la observaba con asombro.

Elinor vio su propio reflejo en el cristal de la ventana: ¡parecía un ovillo de algodón de azúcar tamaño XXL!

—¡Se ve que anoche un bubúho le montó un nido en la cabeza! —se rio su hermana Ingrid, acariciando a Mao. Esa perversa bola de pelo estaba acurrucada sobre sus rodillas, con el aspecto más inocente del mundo.

—¡Es culpa suya! —gritó Elinor señalándolo con el dedo—. ¡Lo ha vuelto a hacer!

Y se sentó en su sitio, furiosa. Su abuela le puso una taza de viscochoco delante y preguntó:

—¿Qué es lo que ha vuelto a hacer?

Ingrid resopló:

—Vamos, abuela, ¿es que no lo sabes? Elinor se inventa que Mao la despierta todas las mañanas a base de arañazos.

—¡Pero si es verdad! —protestó Elinor, dando un golpe en la mesa—. ¡Ese gato tuyo entra muy calladito en mi habitación y salta sobre mi cabeza mientras duermo! ¡Estoy harta de su fétido aliento!

—Todas las mañanas igual... —suspiró su madre, volviendo a su adorado periódico.

—¡Nadie te cree! —la pinchó Ingrid.

Elinor agarró la taza y... SPLOSH, derramó el viscoso choco sobre la cabeza de su hermana mayor, ¡estropeándole su melena perfecta!



Por un segundo, Ingrid contuvo la respiración. Luego se lanzó contra ella gritando:

—¡YO TE DESINTEGROOOO!

Un momento después, las dos estaban enzarzadas sobre la mesa, volcando tazas y platillos. ¡Habrían acabado haciendo trizas todo el comedor si su padre no hubiera soplado a pleno pulmón su silbato de árbitro!

—¡Acción no reglamentaria! —aulló—. Los miembros del espacioequipo deben evitar todo comportamiento perjudicial para el espíritu de grupo, incluyendo bur-las, amenazas y lanzamientos de objetos. ¡Artículo 74 bis del código del espaciotlón! Calmaos las dos, ¡y tú, Elinor, corre a tu habitación a vestirte!

Ingrid se separó de su hermana y volvió a su sitio. Obedecía ciegamente el código del espaciotlón. ¡Cómo no, ella siempre tan perfecta! Elinor, en cambio, ni lo era ni tenía interés en serlo.

¡No soportaba a Ingrid, ni a Mao, ni mucho menos ese código tan rollazo!

Seguía murmurando cuando sonó el timbre de la puerta: ¡DLON, DLIN DLON, DLIN DLINDLIN DLON!

¡Solo una persona anunciaba así su llegada!

—¡Es Adam! —exclamó Elinor.

Su mejor amigo vivía con un anciano tío a dos pasos de allí y pasaba cada rato libre con ella. Juntos habían fundado el Club de los Fantasmuffins, un grupo cuyos dos únicos socios terminaban todas sus aventuras con un festín de fantasmuffins, ¡sus dulces favoritos!

Elinor corrió a abrirle y Adam entró corriendo en la casa, anunciando:

—¡ME HAN ADMITIDO EN LA ESMAMBI!

Toda la familia Puffygal le felicitó efusivamente..., mientras Elinor volvía a sentarse.

—Eh, socia, qué te pasa? —le preguntó Adam—. ¿Es que no te alegras?

—Pues claro que me alegro —contestó Elinor—. Pero es que... ¡así iremos a dos colegios distintos!

Adam vaciló:

—¿Distintos? ¿Quieres decir que no has recibido la carta de admisión?

Elinor negó con la cabeza y todos se quedaron en silencio, avergonzados. La Esmambi de Felinia era uno de los mejores colegios del archipiélago de Brujadi. De ahí salían los mejores talentos del deporte nacional, el espacioplón.

No es que a Elinor le importara mucho el espacioplón, en realidad. ¡Era su familia la que estaba obsesionada!

Alberico, el padre, era un árbitro muy conocido.

Nora, la madre, era una famosa comentarista.

Ingrid, una atleta excepcional.

Todos habían estudiado en la Esmambi..., y a Elinor, en cambio, le había salido fatal el examen de ingreso.



En realidad, las cosas parecían ir bastante bien hasta la prueba de espaciolón... ¡donde fracasó miserablemente!

—Elinor ni siquiera consiguió cruzar los pasajes de nivel cero —recordó Ingrid—. ¿Cómo quieres que la admitan?

Adam tartamudeó:

—Pero... ell-ella...

«Ya estamos otra vez», pensó Elinor. Adam era el chico más inteligente que conocía y, sin embargo, cuando

Ingrid le dirigía la palabra, ise volvía más idiota que un alga juguetona! Esto la enfureció aún más.

—¿A quién le importa ir a vuestra Esmambi de las narices? —gritó, poniéndose de pie de un salto.

—¡Modera ese lenguaje, señorita! —exclamó de inmediato su padre—. Está prohibido usar términos inapropiados...

—¡Tu código me importa un pito! —replicó Elinor—.

¡Ahora las reglas las pongo yo!

—Le arrancó el silbato del cuello y sopló con todo el aliento que tenía. Toda la familia guardó silencio—. Muy bien —declaró Elinor, satisfecha—. Ahora que cuento con vuestra atención, quiero decir unas palabritas. —Y con los puños en los costados, empezó—: No iré a la Esmambi y no me importa. ¡No son ellos los que no me aceptan, soy yo la que no los quiere! ¡Menudo rollo pasarse tres años yendo y viniendo por pasajes espaciales!

—Elinor, mira...

—¡Ya sé lo que vas a decir, mamá! —la interrumpió la niña—. «Elinor, mira, la Esmambi es el colegio más prestigioso que hay y blablablabla...». Pues ¿sabes lo que te digo? ¡Que no quiero una escuela prestigiosa, quiero una escuela DIVERTIDA!

—En realidad, nosotros...

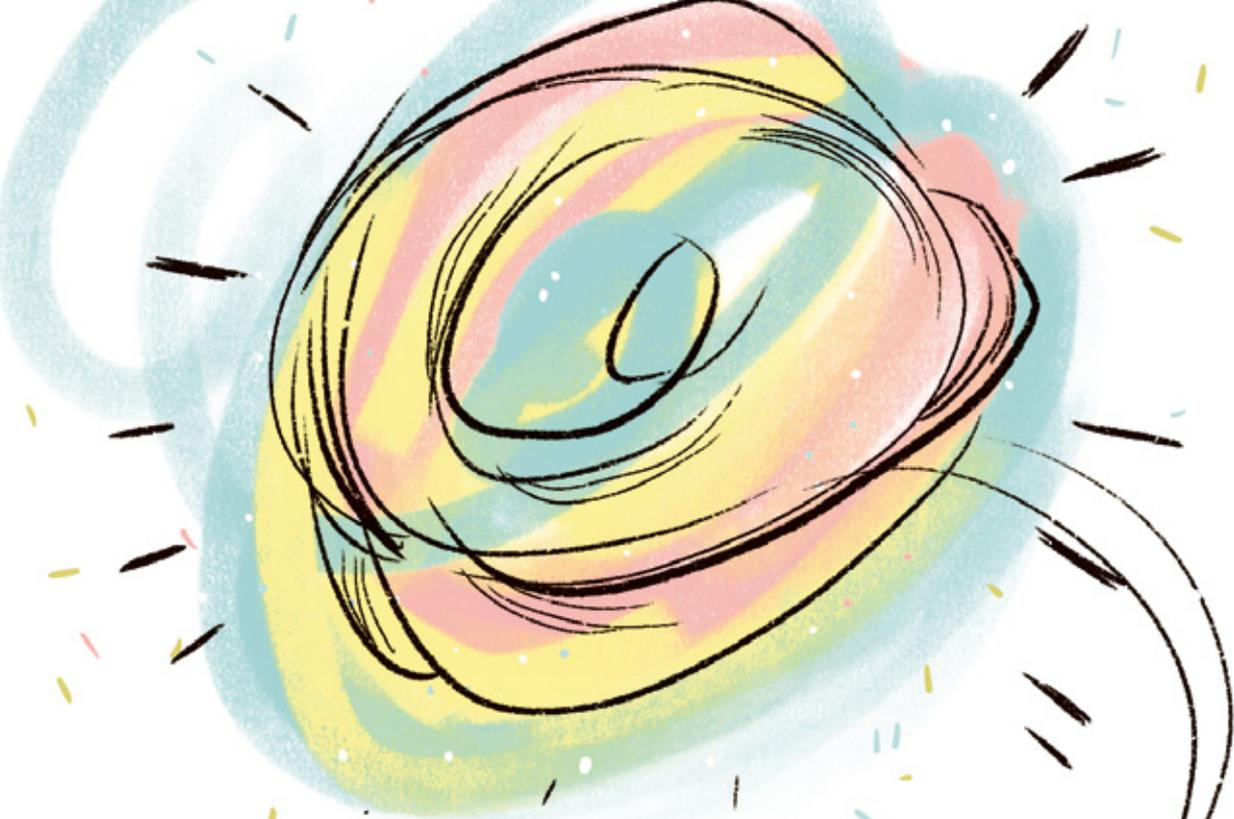
—¡Abuela! —soltó Elinor—. ¡Creía que estabas de mi parte!

—Solo quería advertirte que...

—¡Detrás de ti! —gritó Adam en ese momento.

Elinor se volvió de repente y se encontró frente a un enorme remolino multicolor que flotaba en el aire como una pompa de jabón.

Fascinada por tantos colores, no oyó a Ingrid gritar: «Elinor, ¡ten cuidado!», un instante antes de que el remolino escupiera un paquete anguloso ¡que la golpeó directamente en la frente!



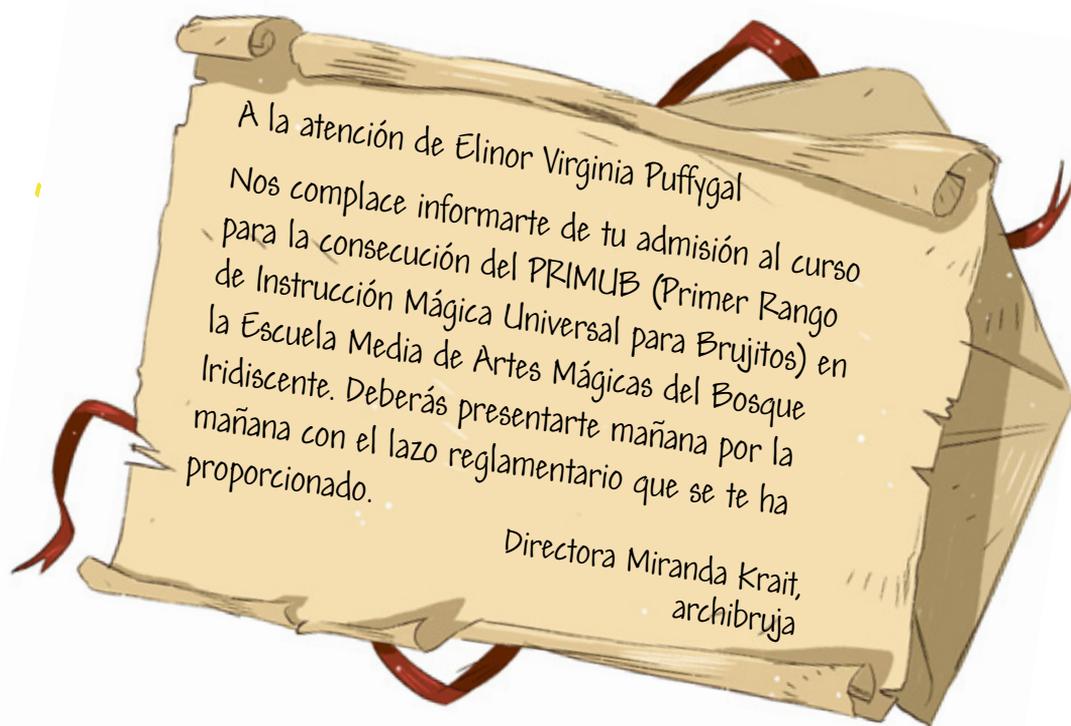
—¡AYYY! —gritó—. ¡Torbellino asqueroso, me has hecho daño!



Pero el remolino ya había desaparecido con una fuerte succión. Adam recogió el paquete y se lo entregó.

—¡Vamos, ábrelo! ¡Lleva tu nombre!

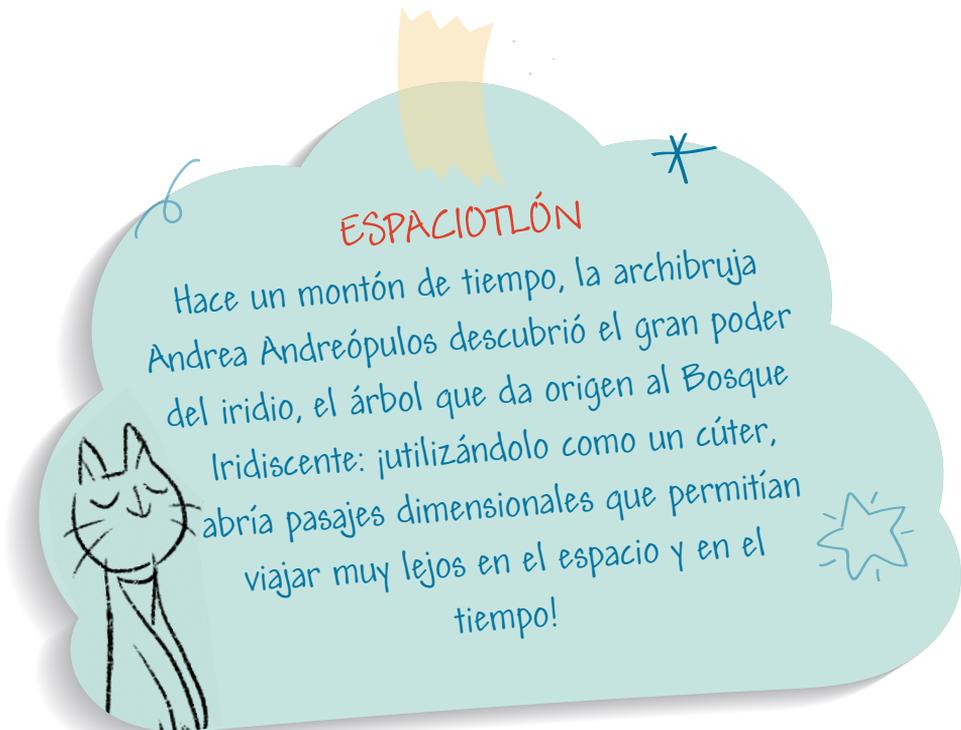
En el paquete había una caja reluciente con un breve mensaje escrito en papel de la Esmambi.



—¡No veo la hora de estar en clase contigo! —exclamó Adam.

Pero mientras todos se alegraban, Elinor se quedó mirando la carta. ¿Cómo era posible que nadie se hubiera dado cuenta durante la prueba de que era una verdadera negada en el espacioplón?

Debía de ser un error de la secretaría. Un intercambio de nombres. ¡Tarde o temprano alguien lo descubriría! ¡Y entonces sí que sería una VERDADERA decepción para todos!



UNA HISTORIA DE DULCES IRRESISTIBLES,
ESPANTOSOS HECHIZOS Y AMIGOS INSEPARABLES



POCIÓN PARA UNA AUTÉNTICA AVENTURA A LA PUFFY GAL:

MEZCLAR



1. una brujita patosa con un gran olfato para los líos,
2. un amigo de toda la vida con el que siempre se puede contar,
3. una nueva enemiga insoportable (o tal vez no),
4. un colegio muy estricto que esconde algún misterio,
5. una buena pizca de coraje
6. y unas gotitas de confianza en uno mismo..

¡EL RESULTADO SERÁ MÁGICO!



palabra de
Elinor Puffygal



NUNCA TE FÍES
DE QUIEN NO
MERIENDA

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-698-9147-6

1578751



9 788469 891476